

Daniel González González (1929- 1999)*

Román Garza-Mercado**

"Y cuando llamo criminal al que utiliza su saber para humillar a su prójimo, cómo debería llamar al que lo utiliza para esquilmarlo... cuando convierte a su prójimo en un objeto comercial que le deja dividendos que puntualmente le entregan los representantes de laboratorios y gabinetes de diagnóstico, cuando realiza operaciones no enteramente justificadas, cuando hace las que no sabe hacer, ya no digamos cuando la operación está contraindicado, o se limita a abrir y cerrar... con lo que, por supuesto, la evolución posoperatoria de su paciente es excelente y cuando, además de todo esto, le envía un suculento cheque bancario a quién le envió al pobre ingenuo."

*Daniel González González, Invitado de Honor,
XI Congreso Mexicano de Cirugía Neurológica,
H. Puerto de Veracruz, Agosto 27 de 1989.*

Daniel nació en la ciudad de México, en marzo 27 de 1929, en el seno del feliz hogar formado por el general ingeniero Daniel González Guitrón y la señora Aurora González Santos y creció en el estricto ambiente de la disciplina castrense. Su padre, egresado del glorioso Colegio Militar se distinguió en varias acciones militares en la epopeya mexicana de la Revolución. Como hombre cabal y probo, el General supo inculcar esos atributos en su hijo y de su madre, que tenía particular predilección por la música clásica, capturó la inclinación por el arte.

El joven Daniel cursó sus estudios de preparatoria en el Colegio Franco-Español de la Capital de la República. En sus frecuentes viajes de recreo a Coahuila, el estado natal de sus antecesores, expuesto a la vida del ferrocarril, desde muy joven se sintió especialmente atraído hacia las máquinas ferroviarias, como otro de los pilares de la neurocirugía contemporánea lo había hecho con antelación en los Estados Unidos de Norteamérica, el doctor Walter E. Dandy. Si Daniel no hubiese tenido la firme decisión de convertirse en médico, habría sin duda abrazado la profesión de ferrocarrilero.

Llevó al cabo sus estudios de pregrado en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se graduó con honores en abril 28 de 1955, no sin antes haber cumplido con su Servicio Social como Pasante de Medicina en el poblado de Arteaga, Coahuila. Concluida su carrera, decidió perseguir en otros lares el aprendizaje de las ciencias neurológicas y neuroquirúrgicas que le apasionaban.

En esta forma, cumplimentó en el extranjero seis años de educación hospitalaria en cirugía general, neurología, neuropatología, neuroradiología y neurocirugía. En su periplo académico, se encadenaron estancias sucesivas primero en el Hospital General de Lynn, Massachussets, después en el Hospital Monte Sinaí de la ciudad de Nueva York y, finalmente, en los celeberrimos Instituto Neurológico de Montreal, Canadá y el Henry Ford Hospital de Detroit, Michigan. Su brillante etapa de médico residente en neurocirugía concluyó en diciembre 31 de 1961. Durante su instrucción académica, insignes maestros de la especialidad contribuyeron a modelar su criterio. Profesores de la talla de Sidney

*Presentado en Sesión Ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, México, D. F., Febrero 23, 2000.

**Académico numerario. Jefe, División de Neurocirugía, Departamento de Cirugía, Facultad de Medicina y Hospital Universitario "Dr. José E. González", Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México.

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Dr. Román Garza-Mercado, Aleutianas 396, Col. V. Hermosa, 64620 Monterrey, N. L. Teléfonos: (8) 346-3985 Domicilio y Fax (8) 346-2698 Oficina.

Gross, Leonard Malis, Theodore Rassmussen, y, sobre todo, dos de los gigantes fundadores de la neurocirugía universal, William Coney Wilder Penfield. De Cone, Daniel aprendió el manejo de los distintos problemas neuroquirúrgicos de la columna vertebral, su casi místico cariño hacia los niños enfermos y su implacable disciplina hospitalaria; de Penfield, capturó su obsesión para remover "el demonio" de la epilepsia, el "mal sagrado", no con exorcismos, oraciones o pases de magia, sino mediante la utilización de la más límpida técnica quirúrgica para remover el foco convulsivógeno de la corteza cerebral dañada. Pero también de ellos, o tal vez con ellos, Daniel confirmó su convencimiento de regresar a México, para trabajar con y brindar ayuda a los suyos, rehusando de paso tentadoras ofertas de trabajo académico como joven instructor de neurocirugía en alguna de las 'catedrales' de las ciencias neuroquirúrgicas del mundo.

Durante el último año de su residencia en Montreal, Daniel decidió tomar sus vacaciones en el Instituto para contraer matrimonio con su novia de siempre, la señorita Angélica Dávila. Su casamiento se celebró en julio 21 de 1961, en Arteaga, el mismo pueblo de Coahuila donde primero se habían conocido. Terminados sus estudios, con su esposa, se asentó en la capital de la República Mexicana. Ahí permanecieron y crecieron sus tres hijos quienes, eventualmente, se han convertido en ciudadanos ejemplares: María Angélica, licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales; Aurora, licenciada en Administración de Empresas, y Daniel, licenciado en Derecho.

El primer centro de trabajo profesional de Daniel fue el Hospital Infantil de México, asociado con el doctor Miguel Ramos Murguía. Unos meses más tarde, con la inauguración del gran Centro Médico Nacional de la Secretaría de Salubridad y Asistencia en 1962, luego propiedad del Instituto Mexicano del Seguro Social, aceptó la Jefatura del Departamento de Neurocirugía del Hospital de Pediatría. Aquí, Daniel fundó su escuela mexicana de neurocirugía pediátrica. Más de 40 residentes de neurocirugía egresaron de este lugar de entrenamiento, reconocido universalmente como paradigma de la neurocirugía en el niño. No menos de 50 trabajos académicos generados de su mente y de la de sus residentes encontraron publicación en distintas

revistas médicas nacionales e internacionales de la especialidad, y su libro de 110 páginas Neurocirugía Clínica en Niños y Adolescentes, editado por el IMSS en 1968, sigue sirviendo como norma en la práctica de este arte. La obra de Daniel como maestro, escolástico, organizador, humanista y humanitarista se yergue firme desde la aurora de la neurocirugía mexicana. Él entendió tempranamente que la enseñanza debe de ser practicada cotidianamente y con honestidad, esa honestidad que con naturalidad impuso en cada una de sus acciones y que en más de una ocasión le acarreó críticas académicas al tiempo que recibía el respeto de todos. Su método didáctico era apenas aventajado por su fino sentido del humor y el uso de la ironía como arma escolástica elegante y constructiva. En las aulas de la Universidad Nacional Autónoma de México, el doctor Daniel González González fue, desde 1961 hasta jubilación en 1990, Profesor Titular de Neurología y de Neurocirugía. Muchas otras avenidas fueron transitadas por Daniel para participar en la estructuración y la organización de la neurocirugía mexicana. Cuando en 1965 fue electo Presidente de la Sociedad Mexicana de Cirugía Neurológica el doctor Horacio Martínez Romero, recientemente egresado del Servicio de neurocirugía de doctor F.H. Mayfield en Cincinnati, Ohio, fue nombrado Secretario de la Sociedad. Pronto ellos se asociaron con algunos otros neurocirujanos de vanguardia, como Manuel Velasco Suárez, Jesús Lopezlira Castro, J. Ignacio Olivé Urrutia, José Humberto Mateos Gómez, para fundar el Consejo Mexicano de Daniel fue Secretario Permanente del Consejo hasta 1988 en que pasó a ser Consejero Emérito.

Nuestro hombre fue Presidente del Consejo Mexicano de Cirugía Neurológica cuando ejerció la Presidencia de la Sociedad en el período 1972-1973. Organizó, y también presidió varios Congresos de Neurocirugía. El III Mexicano en Marzo 1973; el XXIII Latinoamericano en Noviembre, 1988, y el X Mundial en Octubre, 1993, todos en Acapulco, Guerrero, el puerto que él eligió para empezar a retirarse un poco de sus actividades profesionales. En el XI Congreso Mexicano de Cirugía Neurológica celebrado en el H. Puerto de Veracruz, bajo la presidencia de Académico doctor Mauro Loyo Várela, en agosto 27 de 1989, Daniel fue homenajeado como Invitado de Honor.

Igualmente, el doctor González González llegó por elección a la Presidencia de la Academia Mexicana de Cirugía durante el período 1988-1989. Fue entonces que de la Academia *"brota un nuevo rostro, una Academia de servicio y no de oropel y alabanzas mutuas, una Academia de actitud de diálogo y no de censura... una Academia consciente de que su única misión es llenarlo todo con el espíritu de superación profesional, del engrandecimiento de México y de apertura al futuro* (Fragmento del Discurso de Toma de Posesión, Febrero de 1988). La AMC sufre su más profunda transformación desde su fundación en 1933 y está consagrada en la "Carta de Oaxtepec" firmada en abril de 1988. Otras 12 sociedades científicas y de servicio nacionales y del extranjero lo contaron entre sus distinguidos miembros activos, incluyendo la Academia Nacional de Medicina y el Colegio Americano de Cirujanos.

El aciago día 19 de septiembre de 1985, cuando el terremoto sacudió la ciudad de México, ensañándose particularmente sobre las instalaciones del Centro Médico Nacional, el Hospital de Pediatría también se derrumbó. Desde el primer momento, Daniel se unió al cuerpo de salvamento y participó activamente en la tarea de rescatar vidas, cuerpos, muebles y documentos del Hospital por largos 45 días. Y después, la reconstrucción. Actualmente el

Servicio de Neurocirugía Pediátrica se aloja en el Hospital de Especialidades del IMSS, en el edificio del antiguo Instituto Nacional de Cardiología.

Daniel fue un hombre vertical, honesto y de vanguardia. Debajo de su aparente frialdad y rigidez, los que tuvimos el privilegio de conocerle sabemos que se ocultaba un espíritu lleno de amor y de comprensión hacia el prójimo. Con Voltaire, podría decir "nada de lo que es humano me es ajeno". Pocas son las personas a quienes la neurocirugía mexicana les debe tanto, y ciertamente Daniel es un hito entre ellas. Como todos, tuvo aciertos y errores, derrotas y triunfos, días de pena y días de felicidad, pero de éstos últimos, tal vez pocos como aquella tarde de diciembre de 1954 en que su amigo y mentor ferroviario, el maquinista de primera Anacleto Criollos le permitió conducir la máquina de patio de ferrocarril de Arteaga a Paredón. En julio 25 de 1999, el XV Congreso Mexicano de Cirugía Neurológica, reunido en el Hotel Fiesta Americana Condesa Cancún, México, presidido por el doctor Ernesto Martínez Duhart, otorgó al doctor Daniel González González la Medalla de Pionero de la Neurocirugía Mexicana.

Daniel González González falleció en octubre 16 de 1999, víctima de cáncer de hígado. Todos sus amigos lo extrañamos mucho. Descanse en paz.

